

## **Contra la destrucción de la familia**

Emilio Sanz (El Día de Ciudad Real, 7 de junio de 2.005)

Cuando la gente se pone a filosofar, lo normal es que, entre las bondades de la vida, aparezcan la salud y la familia. Y cuando falta la salud, sólo queda la familia: me queda mi familia, me apoya mi familia, lo que más quiero es mi familia.

Pues escuchen esto: el Gobierno tiene en el Parlamento, en avanzado estado de gestación, un proyecto de Ley que pretende destruir la familia. Sí, sí: destruir la familia. La Ley que se está cocinando en este momento dará carta de legitimidad al matrimonio entre personas del mismo sexo, con posibilidad, incluso, de adopción de niños: niños que no tendrán un papá y una mamá, sino dos papás y ninguna mamá, o dos mamás y ningún papá. Esos niños no tendrán derecho a aprender del cariño de un hombre y una mujer: sólo vivirán entre el cariño de dos hombres o dos mujeres.

Si esa Ley sale adelante y es aprobada por el Parlamento, la familia quedará destruida, aunque usted no tenga intención de casarse en ese plan. Dentro de cinco años, cuando esa Ley esté en vigor, intente usted explicar a un niño qué es una familia. Veamos: Una familia es un grupo de personas que viven juntas: no, porque hay gente que viven juntos y no son familia. Una familia es un grupo de personas que se quieren: no, porque hay gente que se quiere y no son familia, y hay miembros de una misma familia que, por distintas razones, no se quieren. Una familia es un padre y una madre con sus hijos: no, porque hay familias que no tienen padre y madre sino padre y padre o madre y madre. Una familia es un núcleo de personas encabezado por dos de ellas, las cuales hacen el amor periódicamente: no, porque hay personas que hacen el amor periódicamente y no son familia.

¿Qué será una familia si esta Ley entra en vigor? Difícil pregunta de imposible respuesta. La familia habrá desaparecido: ya no nos quedará la familia, no nos apoyará la familia, la familia no será lo que más quiero: ya no habrá familia. La familia habrá quedado disuelta en un mejunje de relaciones extrañas a ella.

El próximo 18 de junio, sábado, por la tarde se celebrará en Madrid una manifestación a favor de la familia, por los derechos de los niños, contra ese proyecto de Ley. Pienso que pocas veces en la vida tiene uno ocasión de participar, activamente, en algo importante, trascendental: por eso voy a ir a esa manifestación. La mayoría de los mortales no sabemos ni podemos hacer grandes discursos, ni escribir en periódicos, ni salir en la tele, ni dar dinero. Ahora se nos presenta una ocasión única: basta con plantarse en Madrid, capital de España, sede de las instituciones del Estado, y mostrar, con la propia presencia, el rechazo a una Ley que destruye a la familia. Hará calor, pasaremos sed, se nos hincharán los pies, el viaje será incómodo, tendremos otras cosas que hacer, no nos gustan las manifestaciones, es un lío, odio las multitudes, se llenará de todas formas aunque yo no vaya, ya irán otros... Pero yo, personalmente, quiero tener el honor de haber participado en la defensa de la familia: de lo que al final nos queda, de lo que nos apoya, de lo que más queremos.

El que quiera vivir como homosexual, que lo haga: no faltaba más. Pero que ni lo llame matrimonio, ni impida a los niños vivir entre el cariño de su padre y de su madre.